

a los hijos de Bruno (el 8 de agosto de 1947) y a su esposa, Iolanda Lo Gatto (el 25 de octubre de ese mismo año). Al final hay una breve bibliografía sobre esta aparición.

Como fue indicado al inicio, se trata de una exposición que, sin establecer juicios definitivos sobre los hechos, juicios que son competencia de las autoridades eclesiásticas, se asoma a un hecho difícilmente explicable solo con las acciones humanas, y que, en medio de no pocas dificultades (Bruno tenía recaídas y tuvo que luchar por años contra sus defectos), abre un horizonte de esperanza a la acción salvadora de Dios en la historia, sobre todo gracias a su Madre, que sigue siendo la esclava del Señor y la que nos repite, como Virgen de la Revelación, que hagamos lo que Él nos diga.

Fernando Pascual, L.C.

PAOLO BENANTI, *La Era Digital. Teoría del cambio de época: persona, familia y sociedad*, traducción de María Soledad Aguilar Domingo del original en italiano *Digital Age. Teoria del cambio d'epoca. Persona, famiglia e società* (2020), Encuentro, Madrid 2024, 165 pp.

Es conocida la fórmula que explica cómo el hombre, que produce instrumentos, luego queda modificado por el uso de lo que él mismo ha producido. En cierto sentido, la fórmula ilustra buena parte de los análisis que ofrece el padre Paolo Benanti, franciscano, profesor de teología moral en la Pontificia Universidad Gregoriana, que ha estudiado durante años temas relativos al mundo digital.

En este volumen ofrece un agudo análisis de los enormes cambios que llevan a modificar al mundo y al mismo ser humano, cambios que inician con el dominio del fuego y llegan a las más recientes novedades tecnológicas (algunas capaces de modificar a los mismos seres vivos). Para ello, organiza sus reflexiones en dos partes, a las que antepone un prólogo a la edición española, una premisa y una introducción. La premisa explica cómo nació y fue elaborado este libro. La introducción hace unas breves y sugestivas reflexiones sobre lo que sea la cultura, que sirven luego para entender mejor el resto de la obra.

La primera parte consta de dos capítulos, y ofrece una teoría sobre el cambio de época. El primer capítulo se centra en lo que algunos llaman «el siglo corto» (de 1914 a 1991). El siglo XX vivió sus primeros años (hasta 1914) bajo la euforia del progreso ante el continuo avance de las ciencias y la técnica, aunque ya desde finales del siglo XIX comenzaron a surgir análisis que cuestionaron los límites de las ciencias, y que se cruzaron con los enormes dramas de dos guerras mundiales en las que fueron usadas, contra los seres humanos, grandes conquistas tecnológicas. Por su parte, el segundo capítulo se fija en lo que es conocida como la era digital, descrita a través de cambios que alteraron los modos de vivir y de pensar de casi todas las personas, lo que ha llevado a elaborar el concepto de «antropoceno» para describir la etapa evolutiva que caracteriza al planeta a causa de las acciones humanas basadas en la técnica, sobre todo desde que empezaron a producirse realidades sintéticas.

Benanti hace una selección de novedades, como la bomba atómica y los viajes espaciales, los cambios en la alimentación (con un enorme aumento del problema de la gente con sobrepeso) y en los medios de comunicación (sobre todo desde el desarrollo de ordenadores y del mundo de Internet). Recuerda, además, la famosa tesis de las tres revoluciones que habrían cambiado la percepción del hombre sobre sí mismo, debidas a Copérnico, Darwin y Freud (pp. 72-73), a las que se podría añadir una cuarta revolución, surgida desde las técnicas de la información y la comunicación (pp. 73-74), que han producido una inmensa disposición de datos, lo que ha llevado a crear el término «dataísmo» (pp. 78-81). El capítulo (y la parte) se cierran con la tesis de que hemos cambiado de época debido al surgimiento de lo sintético y a las continuas novedades informáticas (con la llegada de la inteligencia artificial, cada vez más omnipresente, p. 83).

La segunda parte (cinco capítulos) quiere analizar el cambio en ámbitos que tocan directamente la condición humana, al mismo tiempo que ofrece criterios y pistas para llegar a decisiones que permitan salvar lo propio de nuestra humanidad en temas fundamentales. El capítulo tercero afronta los retos de lo que puede ser llamado «posthumanismo», que surge desde las técnicas que modifican en cierto modo al ser humano, sea en lo más externo, por ejemplo, con tatuajes, sea en su mismo ADN, sea en sus estados mentales (a través de psicofármacos). Una novedad que puede cambiarlo todo ha surgido desde la biología sintética, que se orienta cada vez más a la creación de organismos que nunca antes

habían existido (p. 99). En este capítulo el Autor ofrece importantes reflexiones sobre la dignidad humana, que ha sido cuestionada por algunos autores pero que merece ser defendida con argumentos adecuados (pp. 102-106). Tal vez los análisis habrían sido más completos si se hubiera reflexionado también sobre fenómenos como la anticoncepción, la fecundación artificial y el aborto, con sus terribles consecuencias en muchas sociedades.

El cuarto capítulo analiza lo que puede ser considerada como «la invención de los jóvenes». Para ello, se recurre a algunas categorizaciones (*millennials* y *centennials*, entre otros neologismos) para describir a diversas generaciones de jóvenes, con especial atención a los cambios que la tecnología digital habría producido en ellos. Por ejemplo, se señala cómo la tecnología, en una etapa de estrés como lo es la adolescencia, «se convierte en un gran refugio para escapar de la dureza de la vida» (p. 112). El capítulo invita, en la parte final, a promover urgentemente una educación mediática, de forma que las nuevas tecnologías sean usadas de modo adecuado.

Por su parte, el quinto capítulo analiza los cambios que se están produciendo en los modos de concebir la sexualidad y en los comportamientos a nivel personal y familiar, con retos como el del uso, cada vez más frecuente, de la Red para establecer relaciones y conocer a parejas según parámetros identificados por los algoritmos digitales, lo cual lleva, entre otras cosas, a un exceso de idealización de la pareja que corre el peligro, luego, de generar dolorosos desengaños (p. 136). Frente a estos retos, Benanti recuerda que la

familia «es la vocación y la fecundidad de amor de una pareja que hace historia en la vida de las personas» (p. 139).

En los dos últimos capítulos (sexto y séptimo) se presenta lo que podrían considerarse como los nuevos mitos de las masas, que han reelaborado lo que conocemos como *cíborg* (o *cyborg*). También se analiza lo que podemos considerar como preguntas nunca antes planteadas, y que merecen buenas respuestas para contribuir al desarrollo de las nuevas generaciones (especialmente la así llamada Generación Omega según el volumen, aunque normalmente se habla de Generación Alpha, al referirse a los nacidos, más o menos, a partir de 2010). Las principales preguntas se refieren a tres relaciones entre la humanidad y su entorno, la humanidad y la tecnología, y la humanidad consigo misma (p. 158). Los últimos párrafos se abren a la esperanza, sea porque la Generación Omega todavía puede ser educada, sea porque los adultos «seguimos al mando y podemos decidir qué mundo dejarles y hacia dónde orientarlos».

El volumen incluye al final la bibliografía. Podemos decir que se trata de una reflexión estimulante, que une análisis sugestivos sobre los enormes cambios de nuestro tiempo, y propuestas para reconocer verdades esenciales sobre lo humano que no podemos perder de vista ante los enormes retos del cambio de época que nos toca vivir.

Fernando Pascual, L.C.

STEFANO CAZZATO, *Chaïm Perelman. Retórica, ética, política*, Giuliano Ladolfi Editore, Borgomanero 2024, 88 pp.

El tema de la retórica y sus relaciones con el derecho y la política ha ocupado desde el mundo antiguo un lugar destacado. Chaïm Perelman supo darle un impulso en el siglo XX, y por ello se convirtió en un punto de referencia esencial sobre estos argumentos.

Stefano Cazzato enseña filosofía en Italia y ha publicado varios volúmenes, algunos de ellos premiados en diversos certámenes. En este breve opúsculo intenta realzar aspectos del pensamiento de Perelman que muestren su cercanía a discusiones recientes sobre el derecho y sobre las leyes. Lo hace a través de 10 capítulos, precedidos por una ágil introducción.

El capítulo primero evidencia el modo sorprendente con el que Perelman inicia su famoso *Tratado de la argumentación*: con reflexiones sobre *Alicia en el país de las maravillas* y los extraños diálogos (si así pueden ser llamados) que allí se narran. Ello sirve para recordar cómo en todo recurso al habla se busca comunicar algo a un público, a los oyentes, desde la conciencia de las muchas posibilidades que existen de exponer la misma materia (p. 13). Con el capítulo segundo se destaca la centralidad del oyente, del auditorio. Quien habla estaría llamado a evitar la propaganda (querer «meter» en los oyentes sus propias ideas) para promover una auténtica educación, buscando que cada uno, desde elementos compartidos con el hablante, pueda alcanzar sus propias conclusiones (p. 21). En concreto, para cualquier diálogo bien llevado hace falta un cierto acuerdo so-